

Sin ningún género de dudas, la geografía del ocio en España se encuentra en un grado de desarrollo inferior al deseable, aunque en cierto modo esperanzador, ya que la marcha de los trabajos en esta disciplina es ascendente. Precisamente porque esto es así, es aconsejable no ignorar en nuestras investigaciones las aportaciones que, desde otros campos del conocimiento, han tenido como objeto de estudio al ocio, tiempo libre, turismo, recreación, etc.; ellas añaden elementos de juicio que el geógrafo debe tener en cuenta.

1.3. CAUSAS EXPLICATIVAS DEL CRECIMIENTO DE LA DEMANDA DE ESPACIOS Y ACTIVIDADES DE OCIO

En relación con la evolución ascendente de la geografía española del ocio conviene señalar que son muchas las causas que contribuyen a explicar el que las actividades de ocio hayan sido demandadas con mayor fuerza desde los años setenta, provocando inmediatamente cambios de interés en el territorio y en los propios demandantes.

1.3.1. Causas generales

No debemos ignorar que, entre éstas, tres han sido determinantes y han quedado recogidas en su momento por varios estudiosos de la materia⁴². En primer lugar la “disminución de horas de trabajo”, que por una parte se traduce en el recorte semanal de horas laborables (de 60, a principios de siglo, a 37-

⁴² Simmons, I.G.: *Rural Recreation in the industrial World*. London. Edward Arnold, 1975, pp. 16-21; López Ontiveros, A.: “El desarrollo reciente de la caza en España”. En: *Supervivencia de la montaña. Coloquio Hispano-Francés sobre las áreas de montaña*. Madrid, M.A.P.A., 1981, pp. 271-297; Knetsch, J.L. y Davis, R.K.: “Comparación de los métodos empleados para la evaluación del uso del suelo con fines de recreación”. En: Van Doren, C.S. y otros: *op. cit.* p. 382; García Alvarez, A.: *op. cit.* p. 25; Escorihuela Mezquita, E.: “Expansión del turismo social”. En: *Estudios Turísticos*, nº 30, 1971, pp. 8-12.

40 en la actualidad) y, por otra, en la concentración de tales horas en menos días, reservando un fin de semana largo⁴³.

El segundo factor de carácter general ha sido el aumento progresivo de la renta familiar disponible en los países del occidente europeo y Norteamérica. En Europa ha destacado el caso de España por su trayectoria ascendente desde el estancamiento de posguerra⁴⁴. En Norteamérica el proceso ha sido evidente en todo lo referido a recreación rural, ofreciendo Simmons⁴⁵ cifras demostrativas al respecto.

El tercer elemento, repetidamente citado, ha sido la capacidad de desplazamiento. Efectivamente, la facilidad de adquisición de automóviles particulares se ha convertido en un factor decisivo en el crecimiento de la demanda de espacios de ocio, pues ha permitido el acceso a lugares inaccesibles sin este tipo de vehículos. No obstante, conviene recordar que también el transporte público ha extendido su red y ofrece cada día mayor oferta de viajes a los lugares deseados.

1.3.2. Causas específicas

En verdad el desarrollo de la demanda de ocio por parte de las poblaciones, urbanas principalmente, es consecuencia de un buen número de causas interrelacionadas y atestiguadas por autores de disciplinas diversas. Hemos creído conveniente agruparlas en cuatro categorías, que no pretenden ser compartimentos estancos, sino simplemente un modo de facilitar su aprehensión.

1.3.2.1. Causas sociales

Una vez que se ha conseguido un salario suficiente, las demandas sociales han ido dirigidas a la conservación, recuperación y mejora de las facultades humanas que permitan una

⁴³ No obstante, algunos autores restan importancia a esta causa, argumentando que el pluriempleo es una práctica usual en las diferentes formaciones sociales capitalistas. Véase, por ejemplo, Esteve Secall, R.: *op. cit.*, p. 20.

⁴⁴ López Ontiveros, A.: *op. cit.*, p. 286.

⁴⁵ Simmons, I.G.: *op. cit.*, pág. 25 y ss.

vida agradable y digna⁴⁶, y en este empeño el ocio juega un papel fundamental. En relación con ello, el proceso urbanizador está directamente imbricado con la demanda de espacios y actividades de ocio, como consecuencia de la sensación colectiva de opresión que en muchos ciudadanos provocan las grandes urbes.

Otro argumento explicativo viene dado por el envejecimiento de la población⁴⁷, ya que los grupos de mayor edad tienen más necesidad de espacios recreativos. Este, unido a la progresiva anticipación de la edad de jubilación -generadora de un mayor tiempo libre- se perfila como un factor a tener muy en cuenta en el futuro, a tenor de los elevados índices de vejez presentes actualmente en los países desarrollados.

La vida asociativa es cada día más deseada por amplias capas de la población, dando lugar, entre otras manifestaciones, a un crecimiento de la demanda de lo que se ha dado en llamar "turismo social"⁴⁸. Su éxito parece estar asegurado en regiones económicamente modestas, debido a su mayor espíritu participativo y sus menores costes.

También es causa importante del desarrollo del fenómeno ocio la influencia de los medios de comunicación y publicitarios, ya que, además de dar a conocer a un mayor número de habitantes la oferta de espacios y actividades recreativas, influye directamente en la elección de éstos⁴⁹. De la misma forma el nivel educativo de una población parece ser factor determinante en la demanda de ocio y, específicamente, de actividades de ocio llevadas a cabo en el ámbito rural⁵⁰. Resulta evidente que una mayor sensibilización respecto de los valores naturales y un deseo de contacto con un medio ambiente de calidad van aparejados a un mayor y mejor grado de educación.

Por último, algunos autores afirman -aglutinando en cierta medida todas las causas sociales vistas- que el aumento de la

⁴⁶ Escorihuela Mezquita, E.: *op. cit.*, p. 7.

⁴⁷ Alvarado Corrales, E.: *op. cit.*, p. 64 y ss.

⁴⁸ Verlet, M: "Les loisirs de proximite, l'espace et son amenagement". En: *Coloquio Hispano-Francés sobre Espacios Rurales*. Madrid. M.A.P.A., 1983, Vol. II, p. 260.

⁴⁹ García Alvarez, A.: *op. cit.*, p. 27.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 27.

demandas de ocio va estrechamente ligado al desarrollo de la sociedad y de la riqueza material de ésta⁵¹. En concreto Moncada sostiene que: *la doctrina del ocio de masas llegó a España junto con la industrialización desarrollista, como un componente más de la sociedad de consumo*⁵². Se ha creado, por tanto, el sentido de necesidad de ocio con el objetivo de asegurar su consumo, y en relación con ello atenderemos a continuación a las causas de naturaleza económica.

1.3.2.2. Causas económicas

Lamentablemente la doctrina del ocio como negocio se ha impuesto definitivamente en los países de economía capitalista, donde el sector privado se ha encargado de satisfacer una parte importante de la demanda de recursos relacionados con el ocio, ocupándose además de la difusión publicitaria correspondiente⁵³. Esto, qué duda cabe, ha influido decisivamente en muchas personas en cuyo ánimo no estaba previamente el deseo de consumir determinadas formas de ocio. Un efecto inmediato de este proceso ha sido la masificación de determinadas actividades o espacios de ocio con el consiguiente descenso de los niveles mínimos de calidad. Esteve lanza la siguiente pregunta: ¿Es realmente una opción liberadora elegida por la clase trabajadora, o una necesidad generada por el propio modo de producción capitalista?⁵⁴. Valenzuela, recogiendo las opiniones de insignes estudiosos de la materia (Dumazedier, Congrove, Jackson y Sánchez Casas), arroja luz sobre el particular cuando afirma: *Al ser el tiempo de ocio una*

⁵¹ Véase, por ejemplo, Perloff, H.S. y Wingo, L.: "El crecimiento urbano y la planificación de la recreación al aire libre". En: Van Doren, C.S. y otros: *Suelo y Ocio*. Madrid, I.E.A.L., 1983, p. 118.

⁵² Moncada, A.: "El problema del ocio y la identidad cultural". En: *El libro de la naturaleza*. Madrid, El País, 1984, p. 58.

⁵³ Boyd Wennergren, E. y Johnston, W.E.: "Conceptos económicos pertinentes para el estudio de la recreación al aire libre". En: Van Doren, C.S. y otros: *Suelo y ocio*. Madrid, I.E.A.L., 1983, p. 338. Estos autores sintetizan la cuestión de esta forma: *La recreación al aire libre no es sino una porción del haz total del consumo para cuya realización se gastan recursos de tiempo y de dinero*.

⁵⁴ Esteve Secall, R.: *op. cit.*, p. 38.

actividad institucionalizada en proporción muy reducida, a menudo no responde a las necesidades del consumidor sino a los intereses del productor y a la búsqueda de rentabilidad para las inversiones realizadas en la producción de un artículo sometido, como es normal en las sociedades capitalistas, al flujo oferta-demanda. En definitiva, la que se ha denominado “religión del ocio” no es otra cosa que hija de la “mística de la producción”; quiere decir esto que apenas se considera en esta visión materialista del ocio su calidad de bien social y educativo y que casi está todavía inédita la valoración de las actividades del tiempo libre como parte del bienestar de cualquier sociedad urbana⁵⁵.

En otro orden de cosas, y con independencia del peso que haya podido ejercer el consumismo creciente, se han desarrollado y fomentado fórmulas de ahorro turístico que han permitido a numerosas personas disfrutar de una actividad de ocio que hasta el momento debido a sus bajos niveles de renta tenían vedada⁵⁶.

1.3.2.3. *Causas psicológicas*

El componente psicológico ha jugado en nuestra opinión un importante papel. De una parte, el propio individuo va aprendiendo día a día que el ocio es componente vital del funcionamiento humano, puesto que contribuye a la realización de la propia personalidad. El desarrollo urbano-industrial está en la raíz de esta concienciación, ya que, entre otras cosas, genera un sentimiento de falta de naturaleza que hace al hombre plantearse la necesidad de recreación en un medio natural⁵⁷.

En relación con la anterior, aunque doctrinalmente más radicalizada, está la postura de los que entienden el tiempo de ocio, y las actividades desarrolladas durante él, como estrate-

⁵⁵ Valenzuela Rubio, M.: “Los espacios recreacionales. Un aspecto de la influencia regional de Madrid”. *Ciudad y Territorio*, nº 4, 1976, p. 63.

⁵⁶ Escorihuela Mezquita, E.: *op. cit.*, p. 8.

⁵⁷ Van Doren, C.S. y otros: *op. cit.*, p. 21; Alvarado Corrales, E.: *op. cit.*, p. 64.

gia necesaria para la reconstitución psicosociológica de la fuerza de trabajo. Esteve lo expresa de esta forma: *El trabajo ha ido adquiriendo cada vez más un carácter disciplinado, mecanizado y automatizado, con pérdida casi total de la iniciativa personal, demandante de una mayor concentración y tensión que, en contrapartida, exige un tiempo de ocio creciente para mantener el equilibrio psicosomático del trabajador*⁵⁸.

Resulta deplorable que las condiciones de trabajo sean tales como para obligar al individuo a huir de ellas temporalmente, pero desgraciadamente es así. Jane señala en este sentido que ya en la "Carta del Ocio", elaborada en 1966 en el Centro Internacional de Estudios del Ocio en la ciudad francesa de Colmar, se destaca que el ocio es el elemento compensador de las condiciones de trabajo y de la vida moderna⁵⁹. Y en la misma línea podemos encontrar afirmaciones de esta índole: *En suma, el viajar, mucho más que ocio, es una huída de las durezas de la sociedad industrial*⁶⁰.

Qué duda cabe que la demanda de ocio ha crecido y lo hará aún más en función del grado de desarrollo económico de las diferentes sociedades. Sin embargo, su progresión va acompañada de un componente peyorativo de difícil erradicación, puesto que las condiciones actuales de trabajo y la alienación del trabajador forman parte de una situación estructural cuyo desenlace sólo puede contemplarse a muy largo plazo.

1.3.2.4. Causas administrativas

Las administraciones públicas han contribuido al aumento de la demanda de actividades recreativas en el medio rural, en la medida en que han puesto en práctica políticas descentralizadoras auspiciando este tipo de ocio. Son bien patentes en países vecinos como Francia, encontrándose también, aunque

⁵⁸ Esteve Secall, R.: *op. cit.*, p. 20.

⁵⁹ Jane Sola, J.: "La economía del tiempo libre". *Estudios Turísticos*, nº 46, 1975, pp. 5-26.

⁶⁰ Moncada, A.: *op. cit.* p. 59.

en menor proporción, en nuestro país⁶¹. En este tipo de acciones ha influido de forma decisiva el interés creciente -aunque aún modesto- de los Estados en la dimensión cultural y educativa de las políticas recreativas⁶².

1.4. LA RECREACION EN ESPACIOS RURALES COMO UNA DIMENSION ESENCIAL DEL TIEMPO DE OCIO

El crecimiento de la demanda de espacios y actividades de ocio, que hemos tenido ocasión de comentar en las páginas anteriores, ha conducido a que el recreo desempeñe, en estos momentos, un papel fundamental en las áreas rurales. En efecto, asistimos a una ocupación temporal del campo por parte de los habitantes de las ciudades, "invasión" que entra en competencia con la producción agraria y forestal y con las directrices vigentes en materia de conservación de la naturaleza⁶³, sobre todo teniendo en cuenta que los espacios rurales, por definición, son los escogidos para llevar a cabo las actividades recreativas que exigen mayores extensiones de suelo⁶⁴.

Por otra parte, resultan obvias las repercusiones geográficas del ocio, siendo perfectamente apreciables los efectos derivados de la búsqueda y apropiación de espacios rurales por parte de los residentes urbanos, que otorgan a aquéllos

⁶¹ Son varios los organismos públicos auspiciadores de este tipo de iniciativas en España. Entre los más recientes podría destacarse el Programa Juventud y Naturaleza del Ministerio de Asuntos Sociales, con una amplia participación en las diversas Comunidades Autónomas. Entre las más antiguas cabe citar el Programa de Vacaciones en Casas de Labranza, impulsado por los Ministerios de Información y Turismo y Agricultura en los años sesenta, y que recientemente ha sido abandonado por la Administración.

⁶² Verlet, M.: *op. cit.* p. 260.

⁶³ Gunn, C.A.: "Relaciones y puntos de contacto entre el sector público y el sector privado...", p. 527 y ss.

⁶⁴ Burton, R.C.J.: *La cabida del campo para el recreo*. Madrid, Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza. Monografía nº 3, 1975, p. 9; y Jung, J.: *La ordenación del espacio rural*. Madrid, I.E.A.L., 1972, pp. 252-265.